



Urge generar cultura industrial

Ángel Jurado | Cambio modelo productivo | Industria de CCOO



@Industria_CCOO



www.yoindustria.ccoo.es

¿Qué modelo de industria queremos a medio y largo plazo?, ¿qué papel debe cumplir la industria dentro de la economía española?, ¿qué industria necesitamos como país?, ¿qué pasos deben darse para salir de situación con un modelo de crecimiento que nos sitúe en las mismas condiciones que los países desarrollados?

La sociedad española es poco consciente, salvo honrosas excepciones, de la importancia que tiene para la economía del país contar con un tejido productivo fuerte, capaz de producir en condiciones equivalentes a los países de nuestro entorno y de sostener el Estado del bienestar. En los últimos años, a consecuencia de los recortes que los sucesivos gobiernos han llevado a cabo en educación, sanidad y prestaciones sociales, amplios sectores de la sociedad han respondido masivamente a cuantas movilizaciones han convocado sindicatos y organizaciones sociales.

Sin duda, la respuesta ha sido importante. La ciudadanía ha entendido el ataque que ha recibido el Estado social y la necesidad de defender con uñas y dientes las conquistas que ha costado décadas conseguir. Pero lamentablemente, no ha ocurrido lo mismo con la defensa del tejido productivo. En este país todavía son pocos los que tienen la convicción de que levantar una industria sólida, fuerte y competitiva es clave para que la economía recupere la senda del crecimiento y garantice la estabilidad social y laboral perdida. Mirar hacia el futuro y ser capaces de competir con otros países desarrollados depende de que la industria española ocupe definitivamente el lugar que le corresponde.

Hoy más que nunca urge generar una cultura industrial. Es imprescindible deli-

near un sendero de futuro integrado por políticas que se orienten a transformar el modelo productivo del país en el que la intervención del estado y la iniciativa privada juegan un papel fundamental.

En 1982 el primer gobierno socialista emprendió una reconversión con el claro objetivo de modernizar la industria española bajo la premisa de que la mejor política industrial era la que no existía. A la vista de los resultados de aquellas políticas, que desafortunadamente continuaron con los gobiernos que le sucedieron, el peso de la industria en el Producto Interior Bruto representa ahora la mitad que otros países desarrollados, que tienen muy claro el papel que el sector debe jugar en sus economías a medio y largo plazo.

Destaca el caso alemán, donde la actividad industrial supone el 25% del PIB, frente al escaso 13% que la industria española aporta a la riqueza nacional. Aunque la actividad industrial del país germano también se ha resentido durante la crisis, últimamente se recupera con fuerza y actúa como motor de su economía.

Si echamos la vista atrás, vemos que son muy pocos los países que han cerrado la brecha de los ingresos sin cuidar con mimo sus políticas industriales. Lamentablemente en España nunca hemos tenido un verdadero modelo de desarrollo industrial, por eso pagamos los efectos de cualquier crisis por partida doble y se pierden conquistas que los trabajadores alcanzaron con mucho esfuerzo.

Desafortunadamente, trabajar por el desarrollo de una cultura social que integre la defensa de un tejido productivo basado en la industria, tiene difícil encaje en una sociedad como la española que no relaciona el consumo con su ca-

pacidad de producir esos mismos productos. Lo que le importa al español medio no es cómo y quién los produce, sino que sean adecuados a su poder adquisitivo y de buena calidad.

Es complicado que la sociedad española entienda cuáles son las bondades de construir un tejido productivo fuerte y más con un sector empresarial más preocupado en invertir en productos financieros que en desarrollar una base industrial sólida, pero CCOO no se rinde ante las dificultades. Sigue trabajando en la búsqueda de un acuerdo colectivo que impulse el sector porque sabe que es indispensable ■

